



Mónica de Oriol «Más de mil directivos seniors ayudan a salvar empresas en crisis... Y sin cobrar»

PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN SECOT Y DE LA EMPRESA SEGURIBER



DESAN BERNARDO

Empresaria activa e impulsora del altruismo asociativo. Mónica de Oriol e Icaza (Bilbao, 1961) compagina su condición de presidenta ejecutiva de la empresa Seguriber con la presidencia de la asociación Seniors Españoles para la Cooperación Técnica (www.secot.org), en la que se fomenta el aprovechamiento del talento de directivos jubilados (ya son más de mil), dispuestos a crear valor en nuevas empresas de forma altruista. Madre de seis hijos y doctora en Ciencias Económicas y Empresariales, se ha volcado durante años en otra gran pasión, la docencia, en la Universidad Complutense, el CEU y la Universidad norteamericana de Saint Louis

► «En España no hay cultura empresarial. Se da mucho más valor a la seguridad que al coraje o el dinamismo. Hay pánico al riesgo»

► «Un país crea valor cuando existe una relación entre productividad y salario. A partir de ahí todo lo demás empieza a funcionar»

-Directivos retirados ofrecen su experiencia y conocimientos, sin cobrar, para encauzar empresas. Y la cosa no es nueva.

-No. Secot ha cumplido veinte años. En los ochenta empieza la reconversión industrial, la gorda. La industria pesada deja de ser competitiva y sus empresas derivadas y auxiliares, que eran todas privadas, se quedan sin mercado. Eso generó que mucha gente valiosa se encontrase, con cincuenta y cinco o sesenta años, con que su pasado existe, pero no tienen futuro ni trabajo. Y así, en el Círculo de Empresarios en coordinación con las Cámaras de Comercio nace la idea de que esos seniors pongan su conocimiento adquirido y talento acumulado al servicio de las nuevas empresas, voluntariamente y sin cobrar.

-Eso sí es verdadero patriotismo.

-Bueno, es altruismo.

-Pero así se construye un país.

-De hecho en esa época nacieron compañías que hoy son sólidas en parte gracias a la contribución de estos voluntarios.

BLANCA TORQUEMADA

ANTONIO ASTORGA

VIRGINIA RÓDENAS



-Ahora las necesidades serán otras.

-Hemos reorientado nuestro menú hacia empresas en crisis, vamos a aquel mercado que no tiene dinero para pagar a las grandes consultoras, y que es la base. En pequeñas empresas tratamos de intervenir antes de que el negocio esté próximo a cerrarse, sea un taller, una panadería o una tienda. No queremos que la gente venga a la UVI cuando el paciente ya está fatal. ¡Tienen que saber que existe Secot! Y que si se ponen en contacto con nosotros, un voluntario les hará un análisis del balance o de las cuentas y les elaborará un dictamen de por dónde se puede trabajar, si el inventario es excesivo... Se les dice qué medicina necesitan y, además, les acompañamos en la ejecución de los planes que hemos hecho.

-¿Por qué cuando tantos claman por jubilarse sus voluntarios quieren seguir en la brecha?

-Porque siempre sueñas con ese tiempo que nunca tuviste para las partidas de dominó, los libros que se te acumulan en la mesilla o ir a ver con tranquilidad a tu hermana de Barcelona, pero cuando esa lista de tareas se te acaba, ¿qué haces? En Secot damos a esos seniors la oportunidad de que se sientan útiles, y de que sigan en contacto con el mundo empresarial. Es vitamina intelectual y profesional no retribuida con dinero pero sí con satisfacción.

-La sociedad no suele ver a los empresarios como personas solidarias y desprendidas...

-¡El empresario está demonizado, no hay cultura empresarial en España! Cuando llega Felipe V y quiere una cristalería, tiene que montar la fábrica de La Granja. El dinero de América nos lo gastamos en guerras, en mantener el Imperio. Y la industrialización en Cataluña y el País Vasco nace muy protegida, muy ayudada por la Administración. Eso hace que ni haya un espíritu industrial muy desarrollado ni el empresario tenga un gran nombre...

-Los sindicatos les culpan hasta de que llueva.

-Cuando se disparó la matriculación de jóvenes en Administración y Dirección de Empresas, muchos pensamos que eso significaba que la reputación del empresario había mejorado. Pero la paradoja era que las encuestas entre esos estudiantes revelaban que lo que querían era entrar en una gran compañía y llegar a ser ejecutivos, no crear su propio negocio. Aspiraban a ser una especie de funcionarios privados, porque al final en España el valor de la seguridad está mucho más arriba que los del coraje o el dinamismo. En nuestro país hay pánico al riesgo.

-¿Se asfixia al emprendedor?

-Se le somete cada vez a más regulaciones.

-Y por partida doble, estatal y autonómica.

-Para presentarte a un concurso de la Generalitat valenciana, por ejemplo, te tienes que homologar allí, no te vale con la del Ministerio.

-¿Dará oxígeno la reforma laboral?

-Ataca todo menos la falta de competitividad, sólo se les ocurre lo del coste del despido. Lo básico que hay que entender es que un país es dinámico y crea valor cuando hay una relación entre productividad y salario, lo que en España es raro que suceda. En la medida en que tú consigas que esas dos variables vayan juntas, todo lo demás empieza a funcionar.